

LA POESÍA DE ELISEO DIEGO

Entrevista por Emilio Bejel

University of Florida, Gainesville

Eliseo Diego nació en La Habana en 1920. Perteneció al cuerpo de redactores de la revista *Clavideño*, y fue miembro fundador del llamado Grupo Orígenes, en cuya revista, dirigida por Lezama Lima, dio a conocer poemas y cuentos no recogidos en libros. Fue maestro de inglés en los centros especiales nocturnos (desde 1944 a 1947), y a partir de 1947 hasta 1959 laboró como inspector del Ministerio de Educación para dicho idioma. Cursó la carrera de Pedagogía en la Universidad de la Habana (1955-1959). Enseñó literatura inglesa y norteamericana en cursos especiales ofrecidos por Casa de las Americas (1959-1960). En 1962 se ocupó del Departamento de Literatura y Narraciones Infantiles de la Biblioteca Nacional José Martí, y desempeñó este cargo hasta 1970. Desde 1963 ha desempeñado el cargo de secretario de relaciones públicas de la Sección de Literatura de la UNE AC. Ha colaborado en casi todas las revistas literarias importantes de Cuba, así como en varias publicaciones del extranjero. Entre sus ensayos se encuentra un interesante estudio sobre Faulkner. Ha hecho versiones españolas de poemas de autores soviéticos, ingleses y norteamericanos. Entre sus obras más importantes tenemos: *En las oscuras manos del olvido* (1946), *En la Calzada de Jesús del Monte* (1949), *Por los extraños pueblos* (1958), *El oscuro esplendor* (1966), *Divertimientos y versiones* (1967), *Muestrario del mundo o libro de las maravillas de Boloña* (1968), *Versiones* (1970), *Nombrar las cosas* (1973), etc.

Bejel - Me gustaría que comenzaras con algunas palabras sobre tu formación literaria

Diego - Mi formación literaria ha sido bastante anárquica. Nunca he leído, digamos, sistemáticamente, sino por gusto, y los autores que más me han influenciado, son yo creo, los que leí en mi adolescencia, como por ejemplo, Emilio Salgan, Robert Louis Stevenson y cosas por ese estilo. Claro, más adelante descubrí la poesía, y entonces también la leí, pero siempre de la misma forma, o sea, buscando eso que era afín a mí, o eso que de alguna

manera me podía abrir algún camino en los que yo necesitaba o sentía la necesidad de decir algo.

Yo empecé por escribir narrativa. Tenía el proyecto de hacer una novela. Nunca la llegué a realizar. Lo que escribí fueron unos relatos muy breves que estaban muy cerca del poema en cuanto a su pretensión de encontrar una síntesis del relato en sí. Quizás lo que sucedió fue que no tenía la necesaria persistencia y tenacidad para completar la novela. Descubrí una vez, leyendo *Great Expectations* de Dickens, un episodio que aparentemente no tiene nada que ver con el resto de la novela: se trata del episodio aquel en que el niño va persiguiendo a esta niña por los jardines de una vieja mansión. Es como una especie de juego de escondidos, o ballet, y de pronto descubrí que en aquella escena de la novela estaba la simiente de toda la novela. Llegué a la conclusión de que después de todo, hay en toda novela, como simiente, un poema, y me refugié después de este descubrimiento y decidí que era muchísimo mejor escribir la simiente, los poemas. Claro, que existe una diferencia entre un género y otro, pero indudablemente escogí el camino de la poesía porque era la forma que más se aproximaba a mi necesidad de expresarme.

Bejel - Esa poesía que descubriste como un meollo de toda obra literaria, coincide con la vocación de gran parte de los del llamado grupo *Orígenes*, que veían todo a través del cristal de la poesía. Me gustaría que elaboraras un poco sobre tu papel en este grupo, sobre algunos de sus autores, . . . *Diego* - Como tú sabes, el grupo *Orígenes* no es en realidad una escuela literaria, sino simplemente una agrupación de poetas y escritores de muy distintos puntos de vista, de muy distintas vías de aproximación al enigma o el misterio de la realidad. Quizás lo que nos agrupó es el hecho de que nuestro país en aquella época era un país fantasmagórico, una especie de farsa. Y Lezama Lima fundó esta revista que tenía una pretensión muy modesta: ser exactamente una revista de literatura. Yo siempre he admirado a Lezama por esto, porque siempre fue un hombre intransigente en este propósito. En aquellos años la revista llegó a ser una diminuta isla real en medio de este mundo fantasmagórico, de pesadilla, que nos rodeaba. Esta especie de necesidad de poner pie en lo real, en las realidades del país, que en aquellos años se iba desintegrando poco a poco, fue lo que nos reunió a todos. Lezama, por ejemplo, está quizás al otro extremo de lo que era mi propia necesidad de expresarme. La revista reunía personas de gran diversidad de enfoques, como ya te dije, pero siendo lo que yo hacía tan distinto a lo que hacía Lezama, fue sin embargo Lezama, uno de los que más me estimuló a escribir. Incluso, recuerdo que habían pasado ya varios años de yo haber escrito *La Calzada de Jesús del Monte* y no me había decidido a publicarla, y un día Lezama me dijo

con aquella entonación especial que él tenía: «Si usted no acaba de publicar ese libro, lo publicaré yo bajo mi nombre.» Entonces cuando recibí ese elogio tan grande viniendo de él, decidí publicarlo.

Bejel - Insistes en escribir sobre la familia, sobre el hecho personal. ¿Es esto una cosa puramente intuitiva, o ya se ha convertido en una especie de sistematización de tu poesía?

Diego - Yo no podría decirte o explicarte racionalmente el por qué del asunto. Supongo que, para mí, la familia es una de las hebras de la trama universal. A mí lo que me fascina es la realidad en sí, y la relación que hay entre los fenómenos de apariencia más humilde y los más prodigiosos. Por ejemplo, la relación que hay entre la familia y una constelación. Es decir, el principio unificador que hay entre los distintos fenómenos o manifestaciones de la vida, de la realidad del universo.

Bejel - Esta relación entre la poesía y la familia me imagino que tiene algo que ver con tu visión de la poesía en función de la sociedad. ¿Qué papel le corresponde al poeta y a su creación en el sentido social? *Diego* - En primer lugar realmente estimo lo siguiente: la sociedad, es decir, el conjunto de los seres humanos, también para mí es fascinante en cuanto es otro aspecto del enigma de lo real. Para mí uno de los poemas más bellos del idioma español es aquel de «estoy en el baile extraño» de José Martí. Es el baile extraño de la sociedad humana. En cuanto a la relación entre la ética y la estética, tu sabes que desde la Edad Media ha habido sistemas de pensamiento que separan una cosa de la otra, porque suponen que el mundo de la estética tenga una autonomía o independencia, pero como yo entiendo que detrás de todo fenómeno artístico está el problema de la comunicación, entiendo que el artista tiene una responsabilidad ética en cuanto lo que hace va a ser recibido por otro. Entonces, en el fondo la obra de arte es una especie de transmisor entre un ser humano y otro. Como tú sabes, soy un hombre de creencias religiosas muy arraigadas, soy católico, y para mí una de las cosas más fascinantes de este mundo es precisamente el problema del bien y el mal. La responsabilidad del artista es hacer uso de su don de la mejor manera que pueda y tratando siempre de contribuir a la causa de la mañana, de los niños, de la sonrisa, de lo que se llama el bien y la belleza. Así cumplirá con su deber en la sociedad. Esto también tiene relación con eso de lo que se ha llamado arte comprometido, expresión que yo no entiendo muy bien, porque me parece que entonces habría que hablar de una carpintería comprometida o una albañilería comprometida. El que se compromete es el albañil o el poeta. Antes que todo hay que comenzar por hacer poesía si se es poeta. La responsabilidad fundamental de un escritor es hacer aquello para lo que está

llamado de la mejor manera posible. Además, siempre debe estar muy consciente de sus responsabilidades como hombre frente a su contexto social.

Bejel - Aunque sé la dificultad que encierra la pregunta sobre tu concepto de poesía siento la tentación de hacértela.

Diego - Bueno, Emilio, sucede que, afortunadamente, nadie ha encontrado todavía una definición de la poesía, porque si existiera tal definición se acabaría la poesía. Pienso que se trata fundamentalmente de una experiencia esencial de todo ser humano, y que no necesita en último término ser expresada en palabras. Hay personas muy sencillas que con su sola manera de vivir han hecho ya un poema. Cuando tú te encuentras con la forma en que viven estas personas, te parece que estás delante, por así decirlo, de la majestad de la poesía. Hay personas que escribimos poesía, otras que la viven. Pero otro de los asuntos que ya he planteado es el problema de la poesía como necesidad de comunicar a alguien esta experiencia, de tener el testimonio de que uno ha visto y sentido la experiencia esencial de la poesía. Yo encuentro el proceso en sí un limitante del individuo, algo que se ha dicho tantas veces que no hay por qué repetirlo, pero lo que sí me fascina es la condición de sorpresa que hay en el fenómeno mismo, la transmutación de la experiencia en alguna forma de arte. Sorpresa, en primer lugar, para el mismo creador, y sorpresa también para los demás. Tú sabes que en el Eclesiastés se dice que en seis mil o siete mil años no sucede nada realmente nuevo bajo el sol, y en efecto yo creo que los acontecimientos, en el sentido más hondo de la palabra, que puedan conmoverlo a uno, no son más de dos, tres o cuatro. Ahora, lo importante es la aproximación a esas experiencias esenciales del hombre, y allí es donde interviene este elemento de sorpresa, de una aproximación a uno de esos temas únicos desde un punto de vista totalmente insospechado. Esa es la única novedad posible, la única enmienda posible a las palabras tremendas del Eclesiastés. Esta capacidad de sorprender, me parece a mí que es una de las condiciones esenciales de un creador. No ya la poesía como uno de los géneros literarios, sino de la poesía en un sentido mucho más amplio. Todas las formas de expresión del arte, incluso esta capacidad de sorprender que para mí es fundamental, este oficio de escribir poesía, también obra en la historia. Es decir, el hombre sale donde no lo esperan las computadoras.

Bejel - Se trata de una vivencia de la que el poeta no es más que uno de esos canales por el cual se expresa la poesía. Esta concepción tiene entonces un fundamento religioso.

Diego - Me parece que yo suscribiría todo lo que tú acabas de decir. Sabes que soy religioso. En todo el transcurso de mi vida, y aun en todo lo que escribo, hay un sentido religioso, aunque a veces no sea totalmente obvio en el sentido superficial. Para mí la realidad toda es un conjunto de símbolos que es

necesario interpretar de alguna manera, no a través de la razón pura, sino a través de la inteligencia inmediata, y entonces cada poema en sí mismo es como una vía de expresión y uno de estos símbolos de que está compuesta la realidad. Pero el poema se convierte a su vez en un nuevo objeto dentro de la realidad, o sea que la enriquece en cuanto él mismo se convierte en un símbolo que es necesario interpretar de nuevo.

Bejel - Y de ahí la conexión con el lector.

Diego - Y de ahí la conexión con el lector, y la importancia fundamental de la poesía. La poesía no como una especie de lujo del espíritu, sino como una necesidad tanto del creador como del lector, que para mí es un recreador a su vez.

Bejel - Un copartícipe.

Diego - Un copartícipe. Es más, yo te diría que pienso que un poema no se termina hasta que alguien no ha hecho su propia recreación de lo que había interpretado.

Bejel - Entonces, desde esa concepción, el gran poema sería la Biblia ya la gran crítica sería la exégesis de la Biblia.

Diego - Podríamos poner eso que acabas de decir como un ejemplo supremo. Considero que la Biblia incluso desde el punto de vista estrictamente literario es uno de los grandes poemas de la humanidad. Lo que tú llamas la exégesis de la Biblia siempre necesariamente queda por debajo del texto original, porque el texto original es anotable, y las exégesis son a su vez innumerables. Siempre he pensado también que un poema de veras debe tener muchos significados posibles.

Bejel - Y esa multiplicidad de significados es lo que es poético, creativo, si no se terminaba.

Diego - Si no se terminaba.

Bejel - Esto sería lo opuesto al concepto.

Diego - Por supuesto, porque el concepto es otro orden de cosas. Y de aquí lo fascinante de la poesía en cuanto a los que la reciben, y la responsabilidad tan grande que tiene el que crea e inicia el proceso poético. En los viajes que he hecho a través de la isla me encuentro con jóvenes poetas cubanos que, sin saber los unos de los otros, con distintas palabras, me dicen el mismo concepto, me dicen: lo que usted ha hecho me ha ayudado a vivir, y eso para mí es el elogio mayor que se le puede decir o aplicar a un escritor.

Bejel - Volviendo a la idea de que no hay nada nuevo bajo el sol, se me ocurre que desde cierto punto de vista esto podría llevar a una concepción que niegue el progreso de la historia. ¿Cómo podría resolverse esto poéticamente? ¿Existe o no un mejoramiento histórico? *Diego* - Bueno, es difícil conciliar el

pensamiento poético y el pensamiento lógico. Pienso que dentro del orden de la poesía el principio de no contradicción no funciona, dentro del orden de la poesía las cosas pueden ser y no ser al mismo tiempo. En el orden de la lógica esto no podría ser. Pero si uno se atiene al sentido poético de lo que dice el Eclesiastés, no veo yo contradicción con el hecho evidente de que existe el devenir histórico y el progreso. Aunque si tú te pones a ver lo que nos rodea, te encuentras que por debajo de lo así llamado conquistas de la ciencia, la ruptura del átomo y todo lo demás, debajo de eso está el mismo principio que había en tiempos antiguos: el problema del bien y el mal, que es insondable como todos los fenómenos que pertenecen al reino del espíritu. Solamente se puede aproximar a este enigma el planteamiento poético. En el fondo, el Eclesiastés tiene razón. Tú escarbas debajo de las apariencias y te encuentras que lo esencial no es la bomba atómica o la energía atómica, cómo la vas a usar, a favor de la vida o a favor de la muerte. Porque estos dos términos son otra manera de expresar el mismo problema fundamental.

Bejel - El grupo *Orígenes*, siguiendo acaso una tendencia de toda esa generación y de toda esa época, desarrolló una búsqueda de lo cubano por medios poéticos. Además, se trató de llevar el concepto de insularidad a sus últimas consecuencias, como por ejemplo el propio Lezama en su famoso coloquio con Juan Ramón Jiménez donde el poeta cubano eleva a categoría ontológica aquel concepto. ¿Cuál es tu opinión sobre esa búsqueda de lo cubano y de la insularidad?

Diego - Esa es una pregunta muy sutil y extremadamente compleja, porque es necesario reflexionar sobre algo que era intuitivo en uno. En aquellos años en que comenzamos a escribir, sentíamos todos los que formábamos la revista *Orígenes* la necesidad de preservar de alguna manera la identidad de la nación cubana. Nosotros teníamos la sensación de que se estaba deshaciendo lo cubano, parte de esta identidad, de esta idiosincrasia, de esta identidad que llamamos Cuba, y que es una isla. Yo no podría darte una respuesta más clara que la de San Juan en aquello de «Las ínsulas extrañas,» porque las ínsulas son verdaderamente extrañas y deben significar algo dentro del designio, de la trama del universo, y el hecho de que parte de nuestra identidad nacional sea el hecho de ser una isla, indiscutiblemente me parece que hay aquí también un símbolo que acaso sólo se pueda comunicar de manera poética, con el poema aquel de Lezama «Noche insular, jardines invisibles.»

Bejel - ¿Cómo se puede reconciliar la concepción religiosa de un poeta como tu y la concepción materialista que sustenta la Revolución Cubana? *Diego* - Bueno, primeramente no hay que olvidar que la teología católica parte del supuesto de que hay un universo material. Tú y yo hemos sido creados del barro de la tierra, y creo que no puede haber una metáfora más material y

concreta que esa. Ahora bien, la diferencia posible es una cuestión que yo creo que escapa a todo el orden de las ciencias: que es el problema del origen del universo. La ciencia no puede hacer más que limitarse a la observación de los hechos, y a partir de éstos establecer hipótesis sobre el origen del universo. Entonces lo único que pudiera separarnos es la cuestión de si detrás de este origen hay una inteligencia o no, si este universo se ha producido al azar o si detrás del universo hay una entidad. Ahora bien, si dentro de un universo material existe una forma de ordenar la sociedad humana, de encontrar un ordenamiento más justo y razonable de la sociedad humana, el hecho de que tú creas en Dios o no, no te puede, no te debe impedir apoyar o asumir esta manera de organización de la sociedad. Esa es la razón por la que yo estoy al lado de mis amigos marxistas, porque creo como ellos que esta es una forma más justa de organizar este mundo. En los evangelios, uno de los pasajes más tremendos, más conmovedores, es ese antes de la Última Cena, pasando por la plaza, cuando Jesús le habla a los discípulos sobre el fin de los tiempos y les dice: «en aquella hora diréis: venid a mí, que bendito es mi padre, porque cuando tuve hambre me disteis de comer, y cuando tuve sed me disteis de beber.» Entonces los discípulos, que a menudo no entendían nada, lo toman literalmente y le dicen: «¿cuándo fue que con hambre y sed hubo comida y bebida,» y él les respondió: «cada vez que lo hicisteis con uno de estos pequeñuelos.» Así, Emilio, resulta que muchos creyentes se pasan la vida con el nombre de Dios en los labios, pero no hacen nada por su prójimo, y los jóvenes revolucionarios han cumplido precisamente con ese mandamiento fundamental de dar de comer al hambriento. Hoy cuando voy a dormir en mi casa en Cuba, duermo tranquilo sabiendo que nadie en torno mío se está muriendo de hambre. Por otro lado, en cuanto a mi creación, la Revolución ha completado en mí una especie de anhelo de ver realizadas muchas de las aspiraciones más nobles de mi país. La

Revolución ha puesto a salvo esa realidad nacional. La Revolución simplemente me ha facilitado el continuar esa necesidad de expresarme que me movió desde que tomé un papel por primera vez para escribir unos renglones para hacer un cuento.

* * * *

EL SACO

¿No ha de venir el buen tiempo, lleno su saco de flores, de escarabajos, de piedras chinas y animosos grillos?

Ha de venir el buen tiempo que mira, con sus vagos ojos azules, la dicha antigua.

El que se enseria de pronto, y pasa la mano sombría por la frente, y susurra unas palabras sin sentido, que entristecen.

El buen tiempo, con su saco de asombros, de prodigios.

EL LUNES

Viene afilado el lunes, y trae su cachiporra.

¿A dónde va el lunes con su cachiporra, blanco un costado, el otro rojo?

A tumbarte la puerta va el lunes, a tumbarte la puerta.

COMO LA NOCHE

«La piel del viejo, en ansiosos pliegues se ajusta a la semilla o hueso del rostro.

«La piel voraz del viejo se ajusta a la semilla o hueso del rostro, seco de sueños.

«La semilla o hueso del rostro, el esplendor de cuya fealdad rebosa mi corazón como la noche.»

VERSIONES

La muerte es esa pequeña jarra, con flores pintadas a mano, que hay en todas las casas y que uno jamás se detiene a ver.

La muerte es ese pequeño animal que ha cruzado en el patio, y del que nos consuela la ilusión, sentida como un soplo, de que es sólo el gato de la casa, el gato de costumbre, el gato que ha cruzado y al que ya no volveremos a ver.

La muerte es ese amigo que aparece en las fotografías de la familia, discretamente a un lado, y al que nadie acertó nunca a reconocer.

La muerte, en fin, es esa mancha en el muro que una tarde hemos mirado, sin saberlo, con un poco de terror.

PANTOMIMA

«Viene la muerte, en figura de General de Brigada. El Escribiente la recibe con excesos.

«Se sirven pasteles, granizados, almendras. La muerte participa de todo con gustosa gravedad. El Escribiente habla y habla.

«Luego la muerte, en figura de General de Brigada, toma al Escribiente del brazo y lo conduce en silencio a la puerta.

QUEJA

«He visto al fin - dijo el más humilde de los animales - he visto al fin que mis hermanos prosperan a costa mía.

«Basta mi techo apenas, sobran mis armas, y cuando llego es tarde o soy mal recibido.

«Y si clamo no escuchan, y si me escuchan tiemblo, y todos prosperan a costa mía.

«Hiciérame yo de nuevo - dijo el más humilde de los animales - y prosperara luego a costa mía».

EL PEZ

Un pez de fuego atraviesa el tumulto de las nubes y la ira de las tenebras - un pez de fuego, semejante a los que en su inocencia cruzaron el obstinado furor del Diluvio.

Un pez, un pez radiante que atraviesa la locura del espacio enorme, tan suavemente como la flecha cruza el lívido reino de la luna.

LA ESTANCIA

«Hay en Ur una casa con una estancia que da a un patio pequeño - en Ur de los Caldeos.

«Dentro de la estancia, sobre una esterilla, un hombre mira el sol vivísimo en el patio.

«Afuera se oye un carro enorme - dónde si no lejos - , y un perro ladra muy abajo en el día, y una mujer grita algo que el hombre simula no entender.

«De pronto el viento barre el sol con sus grandes hojas, y es otro perro el que ladra en lo más hondo del tiempo, y otra mujer quien grita algo que yo simulo no entender».

EL AGUA

El terror gris del agua inmensa atora la casa, que vomita calada de temblor y miseria, como un niño a quien algo asusta.

¡Oh el terror blanco del agua inmensa, la lluvia demasiado hermosa, el espacio, el canto!

FRAGMENTO

Pero si un niño al animal sombrío
de la tarde, al siniestro señor de los rincones, con un
viejo pedazo de madera, descubres

que la luz nos amaba, y que asintiendo sabiamente los
árboles, llenos de antiguo polvo, nos ofrecen la
sombra, sí, la última penumbra, como quien da un
consuelo, una esperanza.

(Porque

si el mar de invierno toca la orilla de la playa
como quien dice adiós a lo perdido, lejos

la gaviota inmóvil contra el tiempo deslumhra
como un advenimiento: la sal, la sal tremenda
es la mansión del ángel.)

Y si un sueño transforma
las grietas del muro en los sagrados ríos

de donde no se vuelve, una pelota salta
en el sol como el mundo, y es un dios más real
que la salud quien sueña los prodigios, los juegos.

NUNCA LE VE LA CARA

Dice la vieja: está la muerte
muy cerca, y nunca
le veo la cara.

Dice la vieja: charla y charla, y me
recuerda un tul, una canción

lejana.

Pero nunca, dice la
vieja, nunca le veo la cara.

Me recuerda un tul, una
canción lejana.

LA DICHA

Están los niños hablando de la dicha tan lejos en la
casa, que sus voces apenas son un eco, una memoria
de otro rumor.

Están diciendo sus venturas
pequeñas, maravillas de tocar y tener. Tú los escuchas
en tu cuarto desierto, mientras huyen

las páginas oscuras, y parece que descansa la luz, que
el tiempo todo, secreto en el desván, claro en el alma,
se aviene a ser feliz.

Y CUANDO, EN FIN, TODO ESTÁ DICHO

Y cuando, en fin, todo está dicho, puesto el sombrero,
al hombro el saco, viene el adiós.

Pero vagando los ojos van a la
cornisa donde está el polvo del instante: así,
como al desgano,
- puesto el sombrero, al hombro todo -, qué inmóviles
quedamos, sí, qué blancos mientras se oculta el tiempo
en el adiós.

HACIA LA CONSTELACIÓN DE HÉRCULES

Voy a sentarme aquí en lo más claro de este monte y echando los ojos muy
adentro del silencio de los árboles voy a imaginarme cómo era el tiempo en
que no había ni rencor ni codicia ni el insoportable vaho de la golosa muerte.
Pues entonces

los inmensos animales paseaban entre las húmedas sombras
atentos a vivir tan solo, y el fin de cada uno
era el comienzo del otro y un acto tan perfecto y simple
como el chasquido de una rama que se quiebra
en lo remoto. Los grandes carniceros
de crestados lomos y ojos quietos y fríos
iban a lo suyo con la absoluta indiferencia clásica
de quien no tiene nombre. No sabían
que eran grandes carniceros de crestados lomos y ocupaban
con toda ingenuidad el vasto espacio que les correspondía
desde la desmesura del colmillo
a la diminuta cresta escarlata final de la cola.

Bajo ciclópeos árboles que tampoco
sabían de sí sino el calor de la espesísima savia,
rodando y navegando por los ilimitados
pantanos tendidos hacia el rojizo horizonte
que dibuja en silencioso círculo
la rápida fuga del planeta hacia la constelación de
Hércules,
con qué maciza indiferencia escucharían
el ronco grito de la desolación con que los pájaros salvajes
decían ya entonces adiós
al tiempo de la luz sobre las aguas grises.

FRENTE AL ESPEJO

En un abrir y cerrar de ojos ya no estarás en donde
estabas: un triste viejo está mirándote con qué terror
desde tu cara.

Mirándote ávido y mirándote mientras la luz te da en su
cara: en un abrir y cerrar de ojos, ni tú, ni él, ni nada.

EL COFRECILLO BLANCO

Estoy mirando el cofrecillo blanco sobre la mesa inmóvil
aunque giren allá adentro en inquietos torbellinos las
minúsculas ascuas de la danza que mis sentidos dicen
porcelana.

¿No cambiará quizás si me distraigo el perfecto dibujo de algún pétalo si
adentro cambia el ritmo de los ínfimos astros que forman mínimas galaxias
tan secretas y ocultas y remotas como al mágico fin del universo?

Va pasando la noche enorme y rápida junto al fluir oscuro de mi
sangre. Tan sólo el cofrecillo sigue inmóvil. Sus flores están
siempre donde estaban.

A MIS CALLES DE LA HABANA

A Bella

Calles de la Concordia y la Amargura,
de Peña Pobre y Soledad, urgidas
de cal y brusco sol, donde perdidas
colmáronme las horas la estatura;
hermanas todas de la calle pura,
la más feliz de cuantas ya son idas
en Roma y Cuzco y las demás que olvidas
tan pronto tú, memoria eterna, oscura;
es a vosotras que agradezco el día
que dio lumbre a la joven que es ahora
la mejor parte de la vida mía;
y aunque el vago crepúsculo desdora
vuestros muros y ya la tarde es fría,
mi lucecilla os salva y enamora.

ASOMBRO

Me asombran las hormigas que al ir vienen tan seguras de sí que me dan miedo porque están donde van sin más preguntas y aunque asomos de vida son perfectas si minúsculas máquinas que saben el dónde y el adónde que les toca y a la muerte la ignoran como a nada si no fuese tan útil instrumento con que hacer de lo inerme vida nueva.

Pero aunque agrande su minucia viva el azoro redondo en que las miro y me apena que no se sepan nunca tal como son en su afanarse oscuro ya tan inmemorial como la Tierra más me asombra mi pena y me convence de que saberse el ser bien que la vale aun cuando el precio sea tan alto como el enorme silencio de allá afuera.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

En la calzada de Jesús del Monte. La Habana, Ediciones Orígenes, 1949. *Por los extraños pueblos.* La Habana, Ucar, García, S.A., 1958. *El oscuro esplendor.* La Habana, Ediciones Belic, 1966.

Muestrario del mundo o Libro de las maravillas de Bolona. La Habana, 1836-1967. La Habana, Instituto del Libro, 1968.

Versiones. La Habana, UNE AC, 1970. (*Colección Contemporáneos*). *Nombrar las cosas.* La Habana, Bolsilibros Unión, 1973.

Los días de tu vida. La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1977. (*Colección Contemporáneos*).

La casa del pan. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1978. (*Mínima Poesía*, 17). *A través de mi espejo.* La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1981. (*Colección Contemporáneos*).

Inventario de asombros. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982. (*Giraldilla*).